

CARTA

A

DON RICARDO PALMA.

JUICIO COMPARATIVO DE LA ACTUAL GUERRA DEL PERU

CON LA DE SU INDEPENDENCIA EN 1824.

POR

Juan B. Pérez i Soto.

Julio 24 de 1880.



NUEVA YORK.

GOODEVE & SIDFORD, IMPRESORES, 47 BROAD STREET.

1883.

ADVERTENCIA.

Hace tres años, presenciando de cerca los acontecimientos de la guerra del Pacífico, ocurrióseme hacer un estudio comparativo de la situacion del Perú en 1880 con la de la época en que luchaba por su independencia. Vi que por afflictivo que pareciera el presente, mucho peor habia sido el pasado. Resaltaba por consiguiente con vivos i resplandecientes caractéres la figura de Bolívar, Libertador de Colombia i del Perú. Era necesario hacerlo constar a los ingratos que en aquel suelo blasfemaban i atrocemente injuriaban al héroe de quien recibieron beneficios incalculables, sin que se oyera la debida enérgica protesta por el atentado.

Mi escrito debia llevar otra forma de la que hoi se le vé. Parecíame un acto piadoso dejar tranquilo a Palma en el silencio de su descrédito, debiendo suponer que estaria confundido de vergüenza cuando los sucesos de la actual guerra de su Patria, con una lójica de sangre, habian dado en su contra fallo tremendo. Pero el articulito que por ese tiempo dirijí a un periódico de Lima i que se verá precediendo a mi carta, me hizo ver lo que podia esperarse de un renegado impenitente, insensato en su obstinacion. Ningun miramiento le era debido, por tanto, i me propuse repletar de amargura su alma, empleando hasta la burla i el escarnio, porque a la vívora hai que darle por la cabeza para que muera.

Me puse a la obra i la concluí el mismo dia 24 de Julio de 1880, pero miétras la sacaba en limpio, perdió Palma una hija i sufrió una paliza que le dieron sus paisanos, i hube de esperar hasta que se repusiera de alma i cuerpo para que estuviera en situacion de leerme. Le envié esta carta en el mes de diciembre de aquel año, mucho ántes de la entrada de los chilenos en la capital peruana, esponiéndome a la cólera furiosa del Dictador Piérola a quien dejo tan mal librado en mi escrito.

Dos dias retuvo Palma mi carta, devolviéndomela despues con un rasgo de su desden olímpico, perfectamente ridículo. Me aseguraba que no la habia leído. Peor para él. No podré decir hoi que tuvo la hidalguía de no llevar a Piérola el chisme.

JUAN B. PEREZ I SOTO.

Julio 24, 1883.

DE "EL NACIONAL" DE LIMA.

A propósito de la noticia dada por algunos periódicos de Venezuela, de que D. Ricardo Palma se había retractado de los conceptos que expresó sobre el Libertador Bolívar, hemos recibido las siguientes líneas :

NO HAI TALES CARNEROS.

Si la polémica histórica a que dió origen mi folleto sobre Monteagudo i Sanchez Carrion, hubiera podido mantenerse en términos decorosos, sabrían los señores redactores de *El Porvenir* i de *La Voz Pública* de Venezuela, que estoi mui léjos de retirar mis apreciaciones sobre Bolívar. Precisamente me encuentro en posesion de nuevos datos i documentos que vigorizan mi conviccion histórica, i escritas guardo algunas pájinas en respuesta a varios de mis impugnadores. Creó que hoi no es oportuna la publicacion de éstas, i las reservo para días más serenos.

Mi silencio no es, señores míos, una retractacion. Ya vendrá la ocasion de volver al fuego.

RICARDO PALMA.

Lima, Octubre 6 de 1879.

I volverémos a exhibir ante la América i la Europa al escritor desatinado e ignorante en la historia contemporánea, tan rebelde a la razon, tan ligero i hasta pueril en sus observaciones, i subyugado por una enorme ingratitud, cuando osa vilipendiar la sagrada memoria del Libertador de su Patria.

No te diré "Eróstrato, los oráculos han predicho que tu nombre será imperecedero." No, no te lo diré, porque si no puedes quemar ningun templo ¿cómo quemarias el de la gloria, donde está inscrito el nombre de Bolívar?

No subirás al Chimborazo que el gigante subió coronado de iris. Renuncia a la funesta ambicion de medir sus pasos en las alturas resplandecientes, porque deslumbrado, ciego, acometido de vértigo i tambaleando, no podrias reservarte ninguna esperanza, cuando fueras empujado al abismo por una fuerza desconocida.

RAMON PEREZ.

Guayaquil, Octubre 14 de 1879.

Señor D. Ricardo Palma,

Presente.

La verdad es fruto amargo, ai!
desgraciado de quien lo cultive!

SEÑOR MUI MIO:

Esta expresion del lenguaje epistolar, tan usual como incorrecta, ya veis que para dirijirme a vos he necesitado corregirla, invirtiendo la colocacion de sus términos, a fin de no lastimar la esquisita delicadeza de vuestros oídos académicos i evitaros el brusco movimiento de cabeza que hicierais a la vista de un adverbio mal empleado, con lo que correrian un no pequeño riesgo los cristales *empañados* (confesion espontánea de vos—carta a Camacho) de las antiparras si por la violencia de la impresion cayeron sobre vuestros ojos las borlas de canutillo grueso que adornan el birrete del *magister*. Pues estas que parecen i son razones mui atendibles, no son, sin embargo, las que me hayan obligado a apartarme de la rutina en el vocativo. Oidme la principal. Si, como es indudable, son de vuestra propiedad las tradiciones que escribís i mui propias de vos las invenciones históricas, es igualmente cierto que vos me pertenecéis a mí, sois mio i mui mio; es decir, vos precisamente no, porque no sé cómo hubiera de componérmelas con la alhaja, pero sí vuestras intenciones, mejor dicho, las intenciones de vuestros escritos históricos en lo que se refieren á mi Patria, Colombia, i á sus personajes, intenciones sobre las que ejerzo ministerio fiscal. ¿Quién me invistió de tal delicado cargo? Importa poco averiguarlo. Si quisiera defender mi modestia os diria, que la necesidad jeneral de una sancion i la particular mia, inspirada i fomentada por mi vehementísimo amor a la verdad i a la justicia i mi susceptibilidad de deslumbramiento o subyugacion, mayor que la de nadie, con todo o a todo lo sublime i grandioso de los distintos órdenes de la belleza moral, hánme instituido vuestro juez. I como, además, poseo medios coactivos para hacerme respetar, asumo de buen grado el cargo, que no es penoso, ni árduo, ni gratuito, pues que con él me procuro un placer, me satisfago un anhelo i me cobro en numerosos i flamantes títulos el aplauso de mis compatriotas i la estimacion del mundo americano. El caso de *mui mio* es, pues, de verdadera posesion i no de fórmula de urbanidad. Quédeos el recurso de llamarme *chiquito* i pobrecito i hasta feo si en ello hallais consuelo i quereis mortificarme, sin olvidar el más

eficaz de todos, el de perseguir mis vocablos *mal traídos* i locucion viciosa, i mis construcciones incorrectas, para castigarlos con severidad, ya que nada habreis de poder contra la inmutabilidad de mis ideas i la fuerza de mis razonamientos.

Antes de pasar adelante me parece conveniente indicaros que si me favoreciérais con algunas lecciones de gramática i retórica, en público o en privado, os granjeariais mi gratitud, circunstancia que entraria por mucho en la templanza de mis fallos. Mi avaricia es la del saber, i si fuera capaz de envidiar alguna cosa, seria únicamente un gran talento, una poderosa facultad de percepcion junto con la facilidad para expresarme de un modo claro i elegante, seductor. No plugo a Dios concederme estas dotes, i tengo que resignarme.

Pascal nos dejó como resultado de sus cavilaciones esta sentencia: *la mucha ciencia nos acerca a Dios i la poca nos aleja de El*; i por estar yo penetrado de su verdad miro con profunda veneracion a los sabios, a quienes considero como los intérpretes afortunados que leen en el sagrado texto primitivo los orígenes de las cosas i las misteriosas leyes que las rijen, para trasmitirnos en célico lenguaje el conocimiento de las maravillas de lo creado; pero entiéndase que sólo puedo referirme a los sabios jenuinos i de ningun modo a aquellos cuyo talento es una mera fosforescencia, que, sin el contrapeso del juicio, hace más daño que favor á la humanidad. A veces ni el juicio basta para que una inteligencia dé frutos de vida; lo indispensable siempre i por siempre es la sana intencion moral, tanto es así, que con sólo una clarísima noción del deber puede irse más léjos en la adquisicion de la verdad, supremo bien i única felicidad apetecible, que con todas las sutilezas del escolasticismo, cuando éstas no sean sino luminarias errantes flotando sin unidad ni concierto en el vacío del cerebro, rebeldes al principio de una Autoridad sobrehumana, anterior i excelsa, razon fundamental i razon de razones.

Me he distraído sin vuestro permiso en disertaciones ajenas al asunto que debo tratar; pero como de éstas habrá muchas, espero llegar al final para pedir os dispensas por todas juntas. Ninguna prisa nos corre, i siendo propicia la actual situacion de bloqueo para largo charlar, no me quedaré corto, puesto que nada me lo impide, la voluntad me sobra i ni siquiera tengo que pagar porte de correo.

Por lo que me habeis oído ya podeis calcular qué alto precio doi a las ciencias i a todas las ilustraciones. Deploro en el alma no ser de los iniciados. Numerosas i variadas causas de ajena i propia voluntad, entre las cuales no ha sido la menor mi desaplicacion, han conspirado para mantenerme confundido entre la multitud inmensa de los profanos. Tarde he abierto los ojos, cuando ya no hai remedio; aunque es cierto que si yo no era materia dispuesta, todos mis esfuerzos hubieran de ser vanos, pues

dice bien un refran que *lo que Natura no da, Salamanca no lo presta*. Mas, puedo aseguraros que jamás hubiera sido orgulloso o infatuado; por consiguiente, ménos puedo serlo ahora que nada sé. Agradezco la luz que se me presta, i quien quiera que me dé una lección será mi amigo. Ved, pues, si os conviene comprarme, conociendo mi precio. Es en mí imperdonable que esté tan atrasado con el maestro de bellas letras que he tenido dentro de casa. Pero qué mucho que yo no haya conocido un diamante de tantos quilates, cuando vos con ser quien sois, ni habeis agradecido, ni os han aprovechado las leccioncillas contenidas en cierto *Juicio Crítico*, insertado en cierto folleto de desagravio..... Adelante, sigamos la conversacion.

Segun manda nuestra augusta Religion católica, se debe ser terrible con el pecado e indulgente con el pecador. No está ni en mis creencias, ni en mi índole, ni en mi educacion, el apartarme de tan caritativa máxima. Conozco los respetos que se merece el hombre, sé cuánto nos posee el error, i que debe descontarse del valor de los actos humanos el tributo que se paga á las pasiones; por todo lo cual estaria mui dispuesto a perdonaros los ultrajes que habeis inferido a la memoria veneranda de vuestro Libertador i el mio, si no mediaran circunstancias con las que ni la misma Iglesia deja de ser inexorable. Señor Palma!!! estais impenitente i en actitud obstinada i ridículamente amenazadora, i no mereceis ni compasion ni consideraciones! Algunos literatos de mi Patria, antiguos estimadores vuestros, haciendoos mucho favor, creyeron, no sé con qué fundamento, que os habiais retractado de vuestras imposturas, i felicitándose de ello, se apresuraron a publicar en los periódicos la grata nueva. Uno de entre los más ilustres, un eminente poeta, i por lo visto el más candoroso, escribió de Bogotá a un amigo de Lima encargándole que os diera en su nombre un abrazo de felicitacion por la victoria que habiais alcanzado sobre vos mismo. Lo habeis perdido todo con la última publicacion titulada: "No hai tales carneros." No estaba yo en Lima cuando vió la luz pública el nuevo aborto de una imajivacion extraviada; tampoco estaba mi padre, pero él, por su mayor proximidad, lo vió primero, i a renglon seguido, incontinenti, le aplicó el cáustico, cuya receta os envié oportunamente.

Si no hai *carneros* habia *cerdos*, pero algo hai, ó mucho me engaño.

El carnero, la bíblica oveja, es un bello animal; es el simbolo de la inocencia, es el tipo de la mansedumbre, pues se deja degollar sin lanzar ni un jémido, i sus ojos no despiden en las convulsiones de la agonía siñó llamaradas de ternura. Oh! el carnero, si tuviera conciencia, sería más agradecido que el hombre! Todas las religiones toman á la oveja como la especie representativa de la humanidad; Jesucristo nos llamó por cariño sus ovejas, i se adjudicó el título de Pastor; en los altares ante cuyas gradas vos i yo nos prosternamos a implorar la misericordia divi-

na, está la imájen de nuestro Redentor llevando sobre sus sacratísimos hombros la oveja descarriada. Coincidencia horrenda! uno que no quiero ser oveja, pero que indudablemente estuvo descarriado, olvidada que fué llevado, en hombros de un Libertador, del atolladero de la servidumbre al aprisco de la libertad!

En contraposición de la oveja está el cerdo, el maldito de la Antigua Lei, al que, desde Moises hasta las modernas notabilidades científicas, todos han proscrito en nombre de la higiene. Con su obesidad, su carne glutinosa en cuyos filamentos jerman espontáneamente i procrean tribus de infusorios corrosivos, con ese su cuero áspero, escamoso i de pelos erizados, con esos colmillos salientes por ambos lados como puntales sosteniendo la deforme cara en figura de ataúd, que termina en el redondo, deprimido hocico, con esa pestilencia i repugnancia de todo él, ni ha inspirado jamás a artista alguno, ni servido de comparación a ningun poeta.

A propósito, no de poeta, sino de cerdo, os citaré lo que me refirió un amigo para probarme que es *impermeable, invulnerable, impenetrable* la estupidez del cerdo, entre brutos, archibruto. Estaba él asomado al balcón de una casa de campo, i vió pasar por allí cerca a un perro i a un cerdo, i les arrojó por entretenimiento unas cáscaras de fruta i otras golosinas. Apénas cayeron a tierra los para los viandantes, delicados manjares, el perro, experto i ágil, dió mil brincos sobre derecha e izquierda, i aun ántes de gustar del regalo, alzó la cabeza para ver de quien le iba, e instantáneamente movió la cola en señal de agradecimiento; lo me or del caso fué que el noble animal no perdió de vista la casa, la adoptó para su permanencia a firme, i horas más tarde, cuando una vasa se apartó del *rodeo*, i se dirigió corriendo hácia la casa, el perro salió apresurado a su encuentro para ahuyentarla con sus ladridos i defender así el nuevo hogar comun con su benefactor, que creyó amenazado, volviéndose luego á ocupar su sitio bajo el abrigado alero, contentísimo por haber correspondido un servicio. En cambio, el cerdo gruñendo mascaba i mascaba, tragaba i tragaba, sin volver la cara para ningun lado, ni alzarla, siquiera por curiosidad, en la dirección de donde le caía el regalo. Con la vista fija en las cáscaras de melón, creeria quizá que su tierra, la que pisaba, brotaba esos frutos *libertadores* del hambre, i cuando se hubo hartado, fuese pendiente abajo de una loma, gruñendo i gruñendo, camino de una laguna fangosa para revolcarse allí. ¡Qué tal ingrato!.....

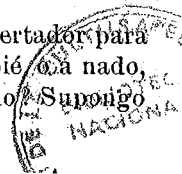
Señor Palma, si no hai *carneros* habrá *cerdos*, pero algo hai. Sí, hai algo dentro de vos. No puede ser por ménos; no es posible que a un solo, desgraciado hombre toque por dote de la Naturaleza tanto infortunio. Influencias extrañas os han perdido. El aire del desierto, aire cálido i letal ha soplado sobre vuestra cabeza dejándola desvanecida, i ha depositado la simiente venenosa, que si ha prendido i fructificado no quiero averiguar que fuera porque encontró preparado el terreno.

La inquebrantable obstinacion, la poca cordura, el menguado criterio, la ignorancia de la historia patria, la falta de un espejo i..... la resequedad..... de un corazon..... que no tiene memoria, son cosas que están patentes en vos, a quien la América ve estrellarse, desatentado i ciego, contra la verja de hierro que rodea la estatua del Libertador, sin que hayais logrado ni torcer la más débil de sus ramazones. Si en la posteridad aparece en estos países algun ingenio artístico, pintor o escultor, al que lo ajite i domine el espíritu de la sátira, contad con que sereis representado en el lienzo o por el mármol, tendido de barriga delante de una muralla de hierro, con los brazos abiertos, crispados los puños, i la cabeza, quebrada por el cuello, vuelta sobre la espalda, mostrando la cara con los ojos volteados, la lengua salida toda entera i partida por los apretados, descubiertos dientes.

Si os faltaron, buen hombre, la sinceridad i la hidalguia para retractaros de un error, mas os valiera haber callado que salir con el "No hai tales carneros." ¿Qué documentos i comprobantes son aquellos que teneis i nunca habeis mostrado cuando de todos los ángulos de América se levantaron en diversos tonos voces airadas demandándolos? Se os llamó a juicio para responder de la tremenda acusacion de impostura levantada a una sagrada memoria, ¿i nada pudisteis decir en vuestra defensa, ni publicar documento alguno, siquiera apócrifo, i solo al ser mui apremiado, estando aturdido i ya con la razon en trastorno, salisteis con la confesion paladina i tonta de que no amábais a Bolívar i con aquella expresion incalificable de que con Bolívar i sin Bolívar, la independenciam del Perú hubiérase efectuado siempre; si entónces nada probásteis, ¿cómo se puede esperar que lo hagais el dia en que las sombras del olvido cubran vuestra mala accion? Antes es natural creer que las deseais con ansia para tambien ocultar en ellas vuestro soarojo. Mas, como nada hai imposible, i el hombre es un mixto de aberraciones que ni el torpedo de Ruiz que reventó por sí mismo, si esperais que ya nadie hable de este asunto, i lo olviden, para salir vos con alguna *butifarra* histórico literaria, abundante de *queso*, con mayor cantidad de cebolla, subida de pimienta, CARNE ninguna, sabed que yo no me duermo, que si mi vida es larga, será para vuestro tormento, porque me propongo ser vuestra pesadilla, que mi nombre se os presente como un espectro, para maltratar vuestra conciencia con el aguijon del remordimiento tenaz é implacable.

Basta ya de preámbulos, i lleguemos a la cuestiou capital.

Decidme señor Palma, ¿a qué precio pagarais hoy un Libertador para el Perú? ¿Daríais vuestra sangre por conseguirlo? ¿Iríais a pié o a nado, si posible fuera, hasta el último rincon del Mundo para traerlo? Supongo



que sí, por cuanto alardeais de patriota. Y si fuéseis tan feliz que en premio de vuestro noble anhelo, de vuestras angustias i largo viaje, viéseis que aquel *extranjevo advenedizo* correspondia a la confianza de todos; que al llegar principiaba por establecer el orden sobre su verdadera i saludable base, y no aquel orden que es terror, consistente en dar atolondradamente tajos i mandobles para *hacer* que se *hace* i aparentar enerjia; que despues unificaba la opinion, para que nadie, nadie, pensase sino en la guerra, únicamente en la guerra i en la ignominia que amenazaba cubrirlos a todos; que en seguida arreglaba con mano honrada las finanzas, i hacia brotar i utilizaba los recursos ordinarios i extraordinarios que posee el país, atendiendo en la imposicion de contribuciones i gravámenes la voz de la equidad i á las necesidades del comercio i la industria, implantando la economia discreta, i en todo esto siguiendo los dictados de la ciencia, i a las veces simplemente los de la sana razon, pero nunca dando decretos empíricos que provocan la risa; que constantemente se le viera infatigable multiplicarse como un Argos para llevar hasta los confines de la República la escudriñadora mirada, i dar vida i robustez a todos los resortes administrativos; que a cada cual exijía el cumplimiento de su deber patriótico para que ni militares ni civiles negaran su concurso en lo que fuere utilizable, i todos, firmes en en sus puestos, ni se durmieran ni se entregaran a la diversion; que edsechaba a los inútiles o ineptos para preferir en el servicio a los meritorios i hábiles, estimulándolos con debidas recompensas; que coo decretos justos, severísimos, oportunos, practicables i de inflexible cumplimiento, sacudia la pereza o indolencia de las poblaciones, contenia la desercion del soldado, la crueldad i malicia de los oficiales, el escándalo de los jenerales viciosos, faltos de todo pudor, i la fuga de los guardianes de un puesto delicado; anonadaba la traicion de algunos i refrenaba a muchos cobardes; que se ensañaba con los ladrones, principalmente con los jefes de batallon que cobraban plazas supuestas, i con los comisionados para la compra de armamiento i provision de víveres; que así como reprimía i castigaba, tambien sabía premiar, pero á su debido tiempo, cuando empezaran las proezas i nó miéntras continuaran los desastres, i de eficaz i perdurable modo, no, por cierto, con la creacion de Libros, ni grandes ni pequeños, ni de amarillo de oro, ni rojo *purpurino*, en cuya primera página i primer renglon hubiera de consignarse el nombre del gobernante que lo instituye, Libro que mañana se desencuadernaria, i el viento, pródigo, repartiria sus fojas, quedando solamente la pasta como recuerdo de tonteria o demencia; que era el enemigo declarado del embuste i la farsa; franco, asequible i liberal, astuto, previsor i activísimo, sóbrio i modesto en su trato (*pantorrilla* escuálida), pero mui severo en la disciplina, en nada pueril, ni mezquino, ni rencoroso i no dado a ridiculeces, jeneroso de lo suyo en demasia, instruido como pocos i poseedor de una

elocuencia arrebatadora que hiciese a los pueblos seguir en masa tras de sí, inflamase sus corazones con el fuego del patriotismo, haciéndoles ver en el sacrificio el placer i en el martirio la apoteosis..... en conclusion, señor Palma, si como producto de tantas virtudes i brillantes cualidades reunidas, i resultado de tan acertadas medidas tomadas, viéseis a vuestro *extranjero advenedizo* arrojar al invasor chileno i escarmentarlo, readquirir los Departamentos perdidos, i rehabilitar el honor nacional, por los suelos arrastrado, ¿qué diríais de aquel hombre, que haríais vos con él? Colocado yo en lugar vuestro, haria, lo confieso sin temor a aspavientos, yo haria..... no sé lo que haria. Ningun premio me pareceria digno de él; cuántos títulos de honor puede el hombre llevar, aun los más pomposos, los creyera menguados; i todos los corazones de mis compatriotas, juntos i amasados, habrian de ser en mi concepto insuficientes para amarlo i venerarlo.

Seguro estoi de que en las actuales circunstancias pensais como yo, i haceis los mismos ofrecimientos, porque el alma de todos los hombres es en el fondo buena. Todos fuéramos justos si eso costara barato. Cuando nos agobia el peso de un dolor inmenso estamos en razon directa admirablemente dispuestos para las nobles acciones; creemos no merecer nuestra suerte, i juramos hacernos superiores a nuestras calamidades; hai entónces en nosotros tanto fervor relijioso, tanta uncion piadosa; se empapa en ternura de tal manera nuestro corazon, que quien siquiera nos mira con lástima es nuestro amigo, i quien nos favorece nos parece casi un Dios. Despues es otra cosa; el recuerdo de la aficcion pasada es lo primero que se puede, ¡qué huella moral no será capaz de borrar el olvido!; tomaremos la nueva situacion como fortuna conquistada, i si en algo ha de disminuirse pagando el censo de la gratitud, mejor es negar la deuda. Por lo comun este proceder es hijo de la ignorancia i huérfano del talento es producto de la perturbacion del raciocinio, es, en una palabra, el desconocimiento de la verdadera conveniencia, que con nada queda tan asegurada como cumpliendo nuestros compromisos, pagando el favor debido, o por lo ménos no desconociéndolo, para conservar el crédito i encontrar mañana benefactores cuando nos vuelva a su menester.

Por sabido se caia, que otro fuera mi lenguaje si quisiera hablar en nombre de la moral ríjida, pero el temor al calificativo de *vejeces* obligame a amoldar mis espresiones i razonamientos al gusto del dia. Bentham ha escandalizado al mundo con su teoria utilitaria, teoria monstruosa, no en sí misma, sino en su aplicacion, mejor dicho, en el ajente que emplea. El jurisconsulto inglés reduce la moral a sensaciones, haciendo consistir el placer en la utilidad, i el bien en el placer material i egoista, aislando al hombre i considerándolo en un centro de accion que no tiene, ni debe, ni puede tener, para lo cual ha necesitado, con sobra de atrevimiento i falta de cordura, lanzarlo fuera de la órbita del deber relijioso en que lo encer-

cara su Creador. Aquí está lo pernicioso i corruptor del sistema. Pero sí es mui conforme con el espíritu del presente siglo positivista, la idea de moralizar por el interes, de hacer entender a los ciudadanos que con el buen comportamiento cumplen un deber i obtienen felices resultados prácticos. Muchos crímenes se cometen porque sus perpetradores están en la ignorancia de su conveniencia. Por ejemplo: si encerrado por largos años en un presidio, sufriendo humillaciones, tormento corporal i privaciones, purga un hombre el delito de robo del que tal vez ni disfrutó, es claro que hizo un malísimo negocio, i que, al haber sabido lo que le convenia, no habria querido gozar lo ajeno. Conviene enseñar esto á los hombres, nó que roben con más cuidado, sino que el pan robado, sea o no sea uno descubierto, siempre indijesta. Con lo expuesto nada se empaña el brillo de nuestra divina Religión Católica, ni pierde de su excelstitud porque hasta el interés material nos persuade que debemos observar sus santos preceptos. Al mismo Bentham se le salió decir, que si la *honradez* no EXISTIERA, seria preciso inventarla, lo que prueba que él rendía pleito homenaje a aquella lei que ha sido nos impuesta i no establecida por comun acuerdo de los hombres. Es para los que no crean en nada, que crean siquiera en su conveniencia; así como aquel hombre inurbano i grosero que penetró a un templo con el sombrero puesto, haciendo alarde de su incredulidad, fué mandado creer en Carreño ya que no creía en Dios. Si el interés es un freno, i poderoso, no debe desecharse, hoí que los vínculos relijiosos tan relajados están. Cada siglo provee a sus necesidades, i sí, como el actual, encierra elementos disociadores, por la misma fuerza de su desarrollo se provoca la reaccion. La sábia naturaleza ha colocado el veneno junto a su contra, i así vemos que el frondoso *manzanillo*, tan halagador i atrayente como pérfido que envenena hasta con la sombra, solo se produce a las orillas del mar, cuyas aguas neutralizan sus terribles efectos. Mui bien está que en el siglo materialista sea el interés material el que refrene las pasiones.

Vaya, amigo Palma, que me pierdo de vista. No me dejéis divagar por tiempo tan largo i lugares espinosos. Cuando esto vuelva a suceder, llamadme al órden, i ved de curarme de la mania de las digresiones, que me domina.

Volvamos, pues, al asunto de que tratábamos. Aunque no me digáis lo que hiciérais con vuestro hombre, el *extranjero advenedizo*, yo lo sé a punto fijo: lo endiosaríais, es decir, ofreceríais endiosarlo, hecha por mí la suposición naturalísima de que estais consternado por el tristísimo estado de vuestra Patria. Sé igualmente que diréis que el programa de redencion política que he explanado tiene mas de brillante que de practicable, porque no veis quién jigante pudiera dejarlo cumplido. Estamos de acuerdo. No se columbra por desgracia, al nuevo redentor. Si os satisfacen las modernas dictaduras omnímodas, tan aparatosas i fantas-

magóricas, mui dueño sois de vuestras ilusiones, i a fé que seria crueldad corresponder con el desengaño a tanto candor. No obstante lo dicho, no hai que desesperarse; Dios es mui grande, i si le place hacer un milagro, nada le cuesta, como ya otra vez lo hizo, i más patente i maravilloso, en época no lejana. I en todo caso, saber morir es el recurso en última apelacion que ningun tirano ni conquistador puede quitarnos. Sirviéndose de él, muchos hombres altivos i pueblos enteros de valientes han atravesado el espacio de los siglos, para llegar hasta nosotros i llegarán hasta las pósteras jeneraciones, iluminados sus nombres por los resplandores de la gloria. ¡Qué sería de los oprimidos sin el recurso de morir combatiéndol!

Pero, señor Palma, ya que no veis un pronto remedio a la actual situacion del Perú, ¿por qué si sois tan estúdioso, no sacais alguna enseñanza de ella? ¿Nada os dice el *presente* del *pasado*? ¿No sois dado a analogías comparadas? Estando ahora vuestra alma tan bien dispuesta, i con el peruano criterio *reformado* necesariamente, os será fácil daros cuenta de los sucesos ocurridos en vuestra Patria el año de 1824. El investigador filósofo puede llegar despues de cortas inducciones al punto de la verdad que no está léjos ni en el tiempo ni en el espacio. Colocado en aquella altura podréis ver lo que costó la independendencia del Perú, i apreciaréis mejor el esfuerzo, el pujante esfuerzo, de quien acometió i llevó a cabo una empresa reputada por todos, temeraria.

Se me ocurre que diréis, que el Perú de hoi no es comparable con el Perú de 1824. Si por esa tanjente os saliéseis, yo tendria que confesar con harto dolor que ello era cierto; pero vuelto mui luego de la sorpresa, os replicaria, que si las dos situaciones no son iguales es porque la presente es mejor, que la diferencia constituyete una causa agravante, es decir, que el LIBERTADOR de 1824 necesitó más jenio i virtudes que el libertador que naciera hoi, desde que aquella tarea fué inmensamente más árdua que la de nuestros días. Voy a probároslo.

Principio por establecer que toda guerra internacional es más fácil, más soportable, i de resultados ménos inciertos que una guerra de emancipacion.

En el caso primero si el belijerante se cree fuerte, puede invadir al enemigo para que él sea quien sufra los estragos de la guerra, i costee en cuanto se pueda, los gastos de ella; o si le parece más conveniente, se deja invadir; como es conocedor de su territorio, escoje los lugares de defensa, en donde espera descansado al contrario, o sale a su encuentro para destruirlo con sorpresas en los desfiladeros de los caminos; todos los elementos conspirarán en su favor, el clima se hará inclemente si no lo es, i se aumentarán las plagas o vendrán, si no las hai, con la aglomeracion de soldados, el acopio de víveres i las exhalaciones pútridas de los cadáveres: cada nacion belijerante es entónces como una sola cabeza con un solo pensamiento.

El segundo caso de guerra de emancipacion es mui distinto. De lo que ahora se trata es de sustraernos a la obediencia del padre ó tutor, desnaturalizado i cruel, que, aunque llegados a la edad viril, niérganos los derechos civiles, sujetándonos a insoportable esclavitud. En esta guerra intestina serán aliados naturales del jefe de la casa, el cura de la parroquia, el maestro de escuela, los comensales i asíduos concurrentes a las veladas i todas las viejas tias, i harán de verdugos ejecutores de la justicia paterna los mozos de la servidumbre. A la turba juvenil solo acompañará alguno que otro tío solteron e indefectiblemente la abuelita: la madre será el campo neutral, o por el contrario, el campo de la lucha.

Los noveles guerreros tendrán que vencer primero los escrúpulos de su conciencia timorata para apartarse de las dominadoras tradiciones de familia. Nada poseen. En cambio, el padre guarda con desvelos las llaves de los estantes de ropa i de la despensa.....

¿Quién ha de vencer en esta lucha? ¿Sólo que convenga a los altos juicios de Dios podrán vencer los muchachos!

Hé aquí la representacion viva de una guerra de emancipacion!

Ved, amigo Palma, si hai notable diferencia con una guerra internacional.

Pues la emancipacion de vuestra Patria fué por especiales circunstancias, aun más árdua que otra cualquiera semejante. En los jóvenes de la casa peruana el grito de rebelion no fué espontáneo, pero el Gobierno colonial sí estaba concentrado i más robusto, por consiguiente, habia más autoridad i ménos espíritu revolucionario. Fueron los jóvenes *intrusos* de las casas vecinas los que indujeron a mal a vuestros compatriotas, haciéndolos *delinquir* i envolviéndolos en las calamidades de una guerra de la que por el momento maldijeron, aunque despues muchos se holgaron de ella.

Nos habeis dicho que Junin i Ayacucho fueron corolarios de la jura de independencia el 28 de Julio de 1821. Bonitos corolarios! leyendo vuestras palabras ha exclamado un jeneral amigo mio: "Segun ésto, la Iliada de Homero es un corolario del alfabeto griego."

Es un error suponer que el general San Martin principió en el Perú una obra que BOLÍVAR vino sólo á concluir.

Desde luego, mucho se le agradece al ilustre arjentino las buenas intenciones que trajo, i se admira su modestia i el valor cívico que desplegó para retirarse a tiempo; pero el reconocimiento no impide ver que de la obra que habia principiado solo quedaban los escombros, con los que tropezaria en su marcha gloriosa el sustituto que debia realizar el prodijio. San Martin vino con un ejército bien armado i equipado en trasportes que convoyó la escuadra chilena, superior a la española en el Pacífico, i desembarcó sin obstáculos cerca de Lima; el terreno en que

venia a sembrar la semilla de libertad era vírjen i estaba preparado, i pronto jermínó; todos los colonos desearon la emancipacion, i hasta los marquesitos i condesitos criollos, sea por noveleria ó por error de cálculo en la posicion que se prometian ocupar en el nuevo Gobierno, se adhirieron a la implantada idea; pocos negaron su cóntinjente de sangre i de dinero desde su llegada se le pasó el mejor batallon de los realistas, i cada dia se aumentaban sus filas con las numerosas deserciones de aquéllos, quienes se vieron tan asediados en su recinto, que tuvieron que abandonar la capital, la que fué ocupada por el ejército patriota sin dar ni una batalla; ¿Por qué se detuvo San Martín en Lima i no continuó la guerra con teson? ¿Qué fué de su actividad i enerjía? ¿Qué de su madurez de juicio? La permanencia de este jeneral aquí fué el eclipse de la estrella de su fortuna i la pérdida de su crédito militar. Ocupado de política, de planes monárquicos i de la fundacion de órdenes aristocráticas, las intrigas de gabinete lo distrajerón, i miró la guerra como cosa secundaria. ¡Cómo no advirtió que la primera necesidad del Perú era la de existir como nacion independiente! Estando inactivo el ejército si descuidada la disciplina, se corrompió i sufrió la consiguiente destruccion. Miéntras tanto, los realistas, dueños aun de la mayor parte del territorio, se fortalecian a prisa i se presentaban más amenazadores cada vez; entre los patriotas nació el descontento, i túvose que emplear medidas de rigor, llevadas hasta el destierro i el fusilamiento de antiguos i constantes servidores de la causa republicana, por todo lo cual y por otros muchos motivos, hubo insubordinaciones, una conjuracion de los principales jefes, descubierta a tiempo por la lealtad colombiana, i un motin popular en el que se pidió la cabeza del primer Ministro, i sólo se obtuvo su deposición i destierro.

San Martín se vió envuelto en las redes de su inhábil política, quedó aturdido con los clamores de tantas necesidades apremiantes, i como además, se creyese mal correspondido, i temiese ser sospechoso a los ojos del pueblo recién libertado, convocó para breve término el Congreso peruano, en él depuso el mando, i se fué léjos del Perú i de América a buscar la felicidad en la paz del hogar. Son palabras tuyas las siguientes, dichas años despues al jeneral La Fuente, recojidas por el Sr. Paz Soldán i consignadas en su Historia: "*Mi corazón estaba dilacerado con tantos desengaños, traiciones, ingraticudes i bajezas.*"

Lo que tenia que suceder i sucedió en el Perú á la salida de San Martín, era natural. No quedando una robusta mano que empuñara las riendas del gobierno, faltando un hombre de bastante prestigio militar o civil para inspirar confianza i a todos imponerse, surjieron caudillejos, cada uno de los cuales tiró por su lado para hacer prevalecer sus opiniones o caprichos, o para satisfacer sus miserables ambiciones. Ninguno sobresalía del nivel comun, ninguno alivió la suerte de la Patria ni la

procuró victorias; por el contrario, todos la oprimieron i la ocasionaron desastres i humillaciones, concluyendo por irse a las manos unos contra otros. Quedó, pues, establecida la anarquía en toda su plenitud.

En estos momentos críticos fué cuando se presentó Bolívar llamado por todos, i aclamado como la única tabla de salvacion. ¿Encontró este guerrero las mismas facilidades que San Martín? ¡Ni pensarlo! Aquel feraz i floreciente campo de libertad estaba mustio i cubierto de abrojos. Los peruanos estaban desencantados, la novelaria de la juventud habia pasado en gran parte, los egoistas de la nobleza rectificaron sus cálculos de conveniencia, i vieron que la revolución traía una remoción de capas sociales para llevar a las alturas las que estaban abatidas, lo que les ocasionaría perder sus títulos i privilegios, cuando ménos: la irrupción democrática los espantó, i claramente les estuvo señalado el puesto que ocuparon al lado del rei. Los pueblos, que antes no habian sabido lo que era guerra, ahora estaban esquivos, medrosos, i eran hasta opuestos a la causa de emancipación, por las exacciones i tropelías que habian sufrido de uno y otro belijerante i el malestar consiguiente a la perturbación del órden; i como no podian dejar de ser ignorantes i la apariéncia los engañaba, atribuian sus desgracias al error o crimen de los innovadores. Los recursos estaban agotados, no habia crédito i ménos quien quisiera dar. I por último i mayor inconveniente, la opinión estaba dividida, habia desaparecido la unió i concordia; i aquellos hombres de alguna influencia que, como Riva Agüero, habian prestado importantes servicios en la primera época, despues eran personalidades llenas de pretensiones, dominadas por el propio interés o alucinadas en la vía de adquisición del poder supremo. Fué tal la ceguera de los caudillos rivales Torre Tagle i Riva Agüero, que cada uno se imaginó que Bolívar seria su apoyo i no el árbitro de la situación, el auxiliar o dependiente particular i no el superior de todos, que venia a obligarlos a atender a un fin único: la independencia de su Patria. No pudo suceder lo que ellos se creyeron, i ambos le hicieron la guerra, señalándolo al país por el enemigo peor.

Esto no puede llamarse concluir una obra que otro ha comenzado; lo que se llama es recibir con recargo una labor, tener que gastar una parte de las fuerzas en destruir escombros, en abrir nuevos cimientos para levantar el edificio que hasta ayer hemos visto. Si BOLÍVAR es quien viene el año de 1821 en lugar de San Martín, habria conservado latente el entusiasmo por la buena causa i hécholo cada vez mayor. Con su incomparable jenio propagandista, su elocuencia avasalladora para hacer doblegarse hasta a los recalcitantes, una prodijiosa actividad i un finotacto para utilizarlo todo i emplear a los hombres en los puestos correspondientes a sus aptitudes; en fin, con su seductor ejemplo, ¿quién duda que desde entónces hubiera quedado consumada la independencia del

Perú? Calculemos lo que hubiera hecho en la época favorable, viendo lo que hizo en la adversa.

¡Qué luctuosos días, señor Palma, pasó vuestra Patria en el principio de 1824! Fué verdaderamente una arbitrariedad despótica e irritante la que cometió Bolívar al imponer por la fuerza la independencia, cuando el mayor número había manifestado que ya no la quería. En las siguientes palabras que dijo al asumir la Dictadura, se ve la *rabia* que lo poseía, perdida la *paciencia i el respeto a los fueros populares*, se ve..... que lo llevaba a CAPRICHIO: "*Vamos a salvar este triste país de la anarquía, de la opresion i de la ignominia.*" Me es sensible reconocer que estas palabras no pueden considerarse como el brote indeliberado en un momento de despecho, porque igual intencion manifestó Bolívar, siendo aún más explícito, en las cartas privadas que en el seno de la intimidad dirigió a algunos de sus amigos i compañeros, acaso con el propósito de obtener su complicidad. Al general Sucre le dijo con fecha 13 de Febrero: "*Estoi resuelto a no ahorrar medida ninguna, i a comprometerme hasta el alma, para que se salve este país.*" Diez i seis días ántes le había dicho al jeneral Salom: "*Nosotros debemos libertar estos pueblos A SU PESAR, para poder concluir esta guerra i retirarnos a nuestras casas; de otro modo estaremos siempre en campaña hasta el fin del mundo.*" El cargo es tan evidente, que siendo yo como soi, adorador de Bolívar, no encuentro defensa alguna que balbucir..... Si de aquí nace el odio que teneis a su memoria, a fé que mereceis disculpa, porque nadie debe dejarse llevar, por la fuerza, ni al Cielo.

Si pusiérais en duda la exactitud del cuadro de la situacion del Perú en el primer semestre del año 24, que acabo de trazar, os abrumaria con el testimonio de cuatro testigos presenciales, abonados i contestes. Sea el primero el del mismo Bolívar en el "inventario" que levantó al recibir la peligrosa herencia. Dice así: "El Perú había sufrido grandes desastres militares: Las tropas que le quedaban, ocupaban las provincias libres del norte i hacían la guerra al Congreso; la marina no obedecía al Gobierno; el ex-presidente Riva Agüero, usurpador, rebelde i traidor á la vez, combatía a su Patria y a sus aliados los ausiliares de Chile, por el abandono lamentable de nuestra causa, nos privaron de sus tropas; i las de Buenos Aires, sublevándose en el Callao contra sus jefes, entregaron aquella plaza a los enemigos. El presidente Torre Tagle llamando a los españoles para que ocupasen esta capital, completó la destruccion del Perú. La discordia, la miseria, el descontento i el egoismo reinaban por todas partes. Ya el Perú no existía: todo estaba disuelto. En estas circunstancias el Congreso me nombró Dictador para salvar las reliquias de su esperanza....."

"Yo hubiera preferido no haber visto jamás al Perú i prefiriera tam-

“bien su pérdida misma al espantoso título de Dictador. Pero Colombia está comprometida en su suerte; i no me ha sido posible vacilar.”

El segundo testimonio será de un enemigo de la causa americana, el español Torrente, furibundo escritor, quien dice: “La República peruana iba caminando a pasos ajigantados a su ruina total: lo conoció el Congreso i bien penetrado de que en aquella grave crisis se necesitaban remedios violentos, concedió a Bolívar la Dictadura absoluta para que sostuviera su MORIBUNDA causa. El ejército realista se componía á la sazón de 18,000 hombres, constituidos bajo el pié más brillante de arreglo i disciplina, i poseidos de todo el orgullo propio de sus repetidos i gloriosos triunfos. El virrey esperaba abrir con 12000 hombres la campaña contra Bolívar, refugiado en Trujillo, dejando los 6000 restantes para cubrir a Salta, mantener la tranquilidad en el Alto-Perú i en la costa del sur. *Todos los insurgentes habian sucumbido a las armas de Castilla, i el único que sobrevivía era el obstinado Bolívar*, i éste, aislado en un pequeño punto, si bien conservaba de 4 a 6000 colombianos i 4000 peruanos, estaban muy desalentados i desprovistos de recursos. Todo concurría a llenar de alegría i confianza a los buenos realistas que daban por seguro su completo triunfo, por indudable el total aniquilamiento de la insurrección en el alto i bajo Perú i por muy probable la reposición de la autoridad real en los demas puntos confinantes, llegando sus buenos deseos hasta el punto de pensar en la extirpación del jenio del mal en toda la América del sur, i aun tal vez en estender su influjo hasta la del norte.”

El tercero es de un peruano eminente, el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, aquel Dr. Vidaurre, de quien habeis dicho vos que tenia mirada de águila, que se expresaba en este sentido: “¡El Perú! No habia Perú. El cobarde español pudo haber concluido con sus miserables restos cuando contaba con un ejército de 23000 hombres. No hai duda, Bolívar mereció el título de Libertador!.....”

El cuarto testimonio es el de un ilustrado sacerdote colombiano, el Dr. Pedro Antonio Torres, Capellan entónces del Libertador, i despues Ilmo. Obispo de Popayan. En las *Memorias* que el Señor dicho escribió, describe la sesión solemne del Congreso peruano el día en que Bolívar penetró en su recinto a ofrecer bajo solemne juramento la independencia de este país. Era tan grave la situación, la confianza que el jeneral extranjero inspiraba era tanta, i parece que los desengaños anteriores habian sido tan repetidos, que un Diputado, el sacerdote Dr. Carlos Pedemonte, se levantó i dijo con énfasis: “*Si el gran Bolívar nos engaña, desconfiemos para siempre de los hombres!*” Me complace en agregar, por el honor que refleja a vuestra Patria, lo que dice el Obispo Torres del Doctor Pedemonte, que se le llamaba la

antorcha del Congreso, i que era tan ilustrado clérigo como no había conocido otro.

Ya veis, Señor Palma, que testigos hai al escojer, i todos intachables. Imitad mi ejemplo de hace poco, i reconoced la verdad aunque os cueste dolor.

Suficientemente establecida he dejado la diferencia que existe entre las guerras de emancipacion i las internacionales, i he señalado las especiales circunstancias que hicieron de la emancipacion del Perú la más costosa de todas las de su jénero. Veamos ahora puramente los dos estados de guerra—1824 i 1879—i comparémos entre sí los elementos de accion i resistencia, los desastres sufridos i los resultados finales de ámbas.

ELEMENTOS DE ACCION I RESISTENCIA.

I. A. En el año de 1879 gozaba el Perú de completa paz: la República estaba asentada sobre el régimen constitucional, i los poderes públicos funcionaban con regularidad. Apenas se dijo: *guerra*, desaparecieron los partidos políticos, todos los ciudadanos se agruparon en torno de la bandera de la Patria, para fortalecer el brazo del gobernante que la sostenía. ¡Loable conducta, que habla mui alto en favor de la jeneracion actual!

a. En 1824 no sucedió lo mismo. No estaba libre la mitad del territorio, i ya había dos presidentes en distintas capitales, con su respectivo ejército i camarilla, que se disputaban encarnizadamente el predominio, i tan poco patriotas, que ántes que avenirse a la sana razon, prefirieron tratar con el español, enemigo común.

II. B. En 1879 tenía el Perú Hacienda establecida i organizada, no equilibrada, es cierto, pero sí con movimiento de caja por muchas decenas de millones, i con no pagar, como no se ha pagado, a los acreedores exteriores ni a los interiores, el Gobierno ha podido disponer de todas las entradas, empleándolas en la guerra; i poseía el guano i el salitre, valiosísimas prendas que hipotecar o vender. Además, las bolsas de los particulares le han sido abiertas, i se han vaciado en las arcas nacionales. A muchos millones ascienden los donativos gratuitos i las erogaciones mensuales que en la República entera se han ofrecido. Todos han dado a porfía, con entusiasmo y admirable desprendimiento, cuánto tenían. La figura del Dr. Porras sobresale entre las beneméritas del desinterés. Unos coroneles ricos han ofrecido mantener sus batallones, otros costearles las armas, otros uniformarlos. Las mujeres se han desprendido de

sus joyas, i no pocas señoras casadas han ido hasta ceder sus anillos nupciales, sin que sea posible suponer que les haya faltado otra alhaja ó mueble que enajenar de preferencia, lo que no se sabe cómo habria sido visto por los respectivos maridos, pues los suspicaces pudieran creer que en ello habia una segunda intencion, la de que tambien fuera la ofrenda propiciatoria a la divinidad Patria, para triunfar del otro enemigo interno: el deseo de romper el vínculo; i si hemos de dar crédito a algunos cronistas románticos, hubo pudorosas doncellas de belleza deslumbrante que obsequiaron sus mejores adornos cortables, las trenzas de sus cabellos. Ultimamente la Iglesia acaba de ofrecer sus valiosísimas alhajas, reservándose las indispensables para el culto divino. ¡Cuánto hay en esto que aplaudir!

b. Los grandes apuros de recursos fueron en 1824, pues que entón-ces ni existia la Hacienda. Para refrescar vuestros recuerdos, me bastará citaros un fragmento de la Memoria presentada al Congreso de 1825 por el Secretario Jeneral de la Dictadura, Dr. Sánchez Carrion. Este Señor que os es tan querido i a quien tanto venerais, con mucho fundamento, es competente autoridad histórica. Dice así: “Las repetidas desgra-
“cias de cuatro expediciones al sur, la separacion del Departamento
“de Trujillo i Huaylas de la capital, por causa de la guerra civil del año
“23, la malversion de los fondos públicos por algunos funcionarios, el
“absoluto abatimiento del crédito nacional, i otras ocurrencias que no es
“del caso explicar, habian reducido a entera nulidad la hacienda pú-
“blica; de manera, que si por una parte podia contarse con un ejército
“para reparar las defecciones anteriores i buscar al enemigo, por otra,
“se encontraba un inmenso vacío de subsistencia a los cuerpos. *El 10*
“*de Marzo no habia en las cajas nacionales un solo peso, i el 10 de Abril*
“*se pagaron las tropas, i se formó una caja militar, que hasta el dia no ha*
“*faltado para lo preciso.*”

III. C. El Perú tenia escuadra en 1879, que constaba del blindado *Huáscar*, buque en su clase, de primer órden, del que debe estar orgulloso su constructor; otro blindado más, dos monitores, una corbeta, una cañonera i varios trasportes; que no estaba atendida, es cierto, i que ni en el mejor estado hubiera hecho frente con ventaja á la enemiga; pero sobre esta base podia formarse una escuadra relativamente formidable. El cuerpo de Marina era i es lucido, lo componian tres contra-almirantes, treinta capitanes de navío, i en la misma proporción, oficiales de las inferiores graduaciones. Hacia mucho tiempo que tenia muy bien montada una escuela naval preparatoria i otra de grumetes, a cargo de inteligentes hijos del país, hombres de ciencia i experiencia. Aquí se ha dicho en todos los tonos i aún continúa diciendo, que los marinos peruanos

son los primeros de Sud-América; que tienen fama hasta en Europa.

c. En la guerra de la vez pasada, la marina del Perú fué al principio nula, i despues insignificante. Si se pudo bloquear a los españoles en el Callao i expulsar sus buques del Pacífico, fué debido principalmente á la escuadra chilena, ayudada por la colombiana. i ambas mandadas en su mayor parte por oficiales europeos.

IV. D. En esta segunda época tenía el Perú al romperse las hostilidades, seis mil hombres de infantería veterana, diez i seis cuerpos de guardias nacionales, prontos para acuartelarse en corto tiempo, el cuerpo de artillería, algunos escuadrones de caballería, i además, la jendarmería, la mejor jente de pelea. Me consta la decision que hubo por la guerra desde mucho ántes de declararse. La noticia de la ocupacion de Antofagasta por los chilenos fué el fulminante que inflamó todos los ánimos. La prensa periódica i la juventud universitaria, que en las sociedades modernas llevan la voz en las cuestiones trascendentales, pidieron la guerra, clamaron por ella. Ahí están las columnas editoriales de los diarios; fresco está el recuerdo de las reuniones populares que hubo en los salones de la Universidad i en las plazas públicas, presididas por jóvenes ilustrados; los discursos bélicos se imprimieron para repartirlos por los cuatro vientos. Nada, pues, tuvo de extraña la esplosion de entusiasmo que hubo en Lima al saberse la declaratoria de guerra. En el instante en que llegó la noticia se echaron las campanas a vuelo; la multitud, confundida allí todas las razas, profesiones y categorías, invadia las calles i las recorria con banderas enarboladas y bandas de música tocando marchas guerreras; de cualquiera esquina surgia un orador nuevo, ó el pueblo levantaba en sus hombros á otro renombrado; de repente se detenía delante de un balcon para oír los versos de algun poeta, ó para hacer cantar á alguna señorita el himno de la Patria; viniendo a concluir la fiesta con la purpurina luz del crepúsculo, ante Bolívar, como para pedir su vénia, representado con gallardía en la magnífica estatua ecuestre: la multitud invadió la plaza i en un instante fueron ocupados la verja, las gradas i el cuerpo de la estatua, uno se montó al anca del caballo, otro trepó por la cabeza del robusto, impasible animal, i, puesto de pié, batía el pabellon peruano, miéntras que al estribo del jinete nos arengaba un tribuno.

Yo, que en todas partes habia estado y gozado de la comun alegría, quise tambien hablar delante de aquel monumento, pero me faltó el valor, bien sea, que con mis débiles pulmones no hubiera logrado hacerme oír entre las estentóreas voces que unas á otras se interrumpian.

Dos dias despues, el inmediato domingo, se efectuó un *meeting* mónico con nunca vista solemnidad: lo presidian los Concejos Municipales i á su cabeza el prestigioso contra-almirante Montero; para ese dia se

dieron cita los más afamados oradores; las notabilidades en el uso de la palabra se anunciaron por los periódicos con anticipación; el ámbito de la espaciosa plaza, las casas que la circuyen, las entradas de las calles que allí principian o terminan, i en particular, la casa Municipal, cuyo balcon hubo que apuntalar para que no se viniera abajo por el peso que lo agoviaba, estaban literalmente repletos de jente; aquí en este último lugar se sucedían los oradores sin interrupción i hasta se arrebatában la palabra, aparte de otra tribuna levantada en media plaza que era ocupada por hombres de todas clases i condiciones: hubo momento en que hablaron tres oradores a la vez, uno en cada extremo del balcon municipal i otro en la tribuna de la plaza. Se me olvidaban dos detalles: en el arco central de la fachada de la Municipalidad se elevaba un estandarte negro en el que resaltaba una calavera en medio de dos guadañas atravesadas; i que dos sacerdotes se distinguieron por lo acalorado y patético de sus discursos, llamando al pueblo á la guerra, á la santa cruzada, á matar herejes. ¡Imprudencia grave i funestísima! Esto i el estilo virulento de las prensas de ambos beligerantes, han sido la causa de que la guerra se esté haciendo de una manera tan encarnizada i atroz. No cabe a ninguno de los dos el recurso de la queja o la reprobación, porque bien han contribuido todos a la exacerbación de los ánimos.

La relación anterior prueba que la guerra fué muy popular. Recuerdo haber oído decir al Doctor Casós en el calor del discurso, golpeando la baranda de la tribuna: “Dichosa guerra, santa guerra, Señores, que viene a extinguir los partidos políticos, i a unir á todos los peruanos en un solo pensamiento, el engrandecimiento de la Patria!” No garantizo todas las palabras de la cita, pero sí estoy cierto de que esa fué la idea expresada.

La consecuencia natural de tanto entusiasmo fué que todos ofrecieron sus servicios, que allí mismo se formó el batallón *zavvos*, que los enrolamientos continuaron en los días siguientes, que empezaron a bajar de la sierra muchos batallones, que en corto tiempo se reunieron en Lima doce mil hombres, que en los amenazados Departamentos del Sur todos fueron soldados o querían serlo (así lo decían las correspondencias que registraban los periódicos), que las ciudades del interior se hicieron centros militares, i que el Gobierno tuvo que ordenar a los Prefectos de los Departamentos que no permitieran la venida de más tropa. De lo que va de la guerra hasta hoy no ha puesto el Perú menos de 60,000 hombres sobre las armas; con las reservas que ya están organizadas i van a movilizarse, el número podrá ascender al doble.

d. ¡Cuánta diferencia con el año de 1824! En la batalla de Ayacucho la división peruana que peleó no llegaba á 1,300 hombres; su Comandante Jeneral, gran parte del Estado Mayor Divisionario, el jefe de la

artillería, el del escuadrón de caballería, los de los batallones de infantería, con escepcion del N^o 1, i muchos de los oficiales subalternos de estos cuerpos, todos eran extranjeros. No quiero decir que tan reducido contingente de sangre fué lo que dió el Perú para libertarse, nó, acá en la capital hubo otros cuerpos de peruanos que contribuyeron a la toma del Callao en el segundo sitio; en el Norte habia algunas fuerzas peruanas; i de batallones peruanos fueron el ejército que perdió Santa Cruz en su retirada de Zepita, i el que se disolvió con la caída de Riva Agüero; pero aquel número de 1,300 es el término de una proporción, el dato que nos descubre que el entusiasmo guerrero de los peruanos de entónces no es en manera alguna comparable con el de nuestros dias.

V. E. Despues de la reciente pérdida de Tacna i Arica, a la amenaza de los chilenos de venir a Lima, los habitantes de esta capital conocemos la resolucion que hai de resistir hasta el último extremo. El Gobierno ha dictado decretos de saludable rigor imponiendo castigos a los nacionales aptos para el servicio militar, que emigren en vez de tomar una arma para defender su Patria i su propio hogar, decretos que se quedarán escritos sin ningun cumplimiento, por innecesarios, porque todos sabrán cumplir con su deber. La defensa de Lima promete ser heroica.

e. ¿Qué sucedió en Junio de 1823 cuando el jeneral español Canterac bajó de Jauja con 8,000 hombres para atacar a Lima? Esta tropa, como venida de la sierra; estaba falta de recursos, i la ciudad que los tenia i a donde el enemigo venia á tomarlos, siendo tan populosa, no pudo defenderse de tan corto número de asaltantes; sin que tampoco pudieran impedir su pérdida las tropas auxiliares de Colombia i Buenos Aires. Canterac entró a Lima sin ningun obstáculo, i dentro de las fortalezas del Callao tuvieron que refugiarse las autoridades peruanas, el Congreso, que entónces estaba en sesiones, todo el ejército unido independiente i los particulares que temieron persecuciones i vejámenes.

VI. F. El Perú ha tenido en esta vez marinos hábiles i arrojados como Grau y Villavicencio, particularmente el primero, tan magnánimo i caballeroso, i héroes como Bolognesi.

f. En la guerra de la independencia no brillaron figuras semejantes. Hubo tambien valientes militares, ¿quién lo duda,? pero, o no se presentaron las ocasiones gloriosas, o no supieron aprovecharlas, de cometer hechos sobresalientes, hazañas que hayan cautivado la admiración de la posteridad.

VII. G. El enemigo de hoy es Chile, nacion pequeña i pobre, i

atrasadísima en el arte de la guerra; su poblacion es ménos que la mitad de la de los aliados; su ejército al principiarse las hostilidades era de 2,000 hombres i debia aumentarse con jente indisciplinable, lo más bisoña en la milicia. Hasta la fecha no ha exhibido una sola capacidad militar. Los dos buques blindados que Chile supo comprar en tiempo, le han dañado en definitiva la preponderancia en mar i en tierra sobre sus enemigos los aliados; pero éstos tenían para enmendar la falta de prevision, i equilibrar la ventaja del contrario, mui superiores recursos para aumentar, a pesar de la tardanza, sus elementos navales, teniendo la buena base de escuadra que tenían. Si las cosas no han pasado como nos lo prometíamos, será esta la *causa*, que alguna ha de haber pues que vemos el *efecto*, pero nó la *razon* lógica del triunfo de Chile.

g. ¿Cuál fué el enemigo de la otra época? Fué la España, nacion militar, valerosa, indomable, i mui tenaz. Sus recursos de jente i dinero, de entónces i de hoy, son i han sido en todo superiores a los de nuestros beligerantes reunidos. ¿Cuánto más desproporcionada no debia ser la diferencia cuando la España era robusta matrona acaudalada, i las Repúblicas americanas, sus hijas, estaban caminando a gatas!

Aquí concluye la primera série de paralelos. Nada de lo que he dicho es nuevo. Está en la conciencia de todos que cuanto he expuesto es la verdad. Sirvan por lo pronto de comprobacion las palabras de uno de los redactores de un periódico peruano, "La Patria," en uno de los números recientes:

"Ménos elementos tuvieron los patriotas para hacer la guerra de independencia. ¡I cuidado que hai diferencia entre los soldados españoles i los bandidos chilenos! ¡I cuidado, con que aquellos eran dueños i señores de nuestro territorio, en donde tenían toda su fuerza i elementos, miéntras que los chilenos se nos descuelgan por la ventana, donde deberíamos tener siempre un perro de presa!"

DESASTRES SUFRIDOS.

Parece que las calamidades que por tiempos aflijen al Perú siguen una rutina inalterable en monotonía desesperante, guardan entre si una analogía que espanta. El jénio maléfico que las dispone i preside sólo conoce una cartilla para dictarlas, no tiene mas que un molde en que vaciarlas. Sin embargo, ya parece algo aplacado, porque las actuales son de ménos gravedad que las anteriores.

Para que sea conforme la comparacion entre las dos situaciones, debemos tomar los puntos en que ámbas dolencias *hicieron crisis*, cuando por "el tropel de los desastres," el pánico i el desórden llegaron a su colmo, i fueron necesarias las Dictaduras. En llegando al punto dicho, tendré buen cuidado de detenerme. I no puede ser de otro modo. Desde que la inauguracion de la primera Dictadura fué el término de las derrotas i el principio de las victorias, i con la segunda no ha pasado lo mismo, ni aun ha terminado su vida, ni saberse puede cómo la terminará, es claro que sólo tienen de comun las dos Dictaduras, los hechos que las precedieron. A ellos concretaré el parangon de la manera siguiente :

1º

SORPRESA DE ICA.

Abril de 1822.

NAUFRAGIO DE LA "INDEPENDENCIA."

Mayo de 1879.

Aunque los dos desastres son de distinta naturaleza, los comparo, porque ámbos fueron debidos a la ineptitud.... ; Pobre Moore, su muerte valerosa lo rehabilita i me impone otro calificativo más suave a la inesperienza de los respectivos jefes peruanos.

La "Independencia" se perdió porque nadie estuvo en su puesto, desde el Comandante, que colocado en punto visible que no era el debido ostentaba mucho lujo de valor, hasta el capellan que no atendia a los moribundos por hacer disparos de rifle, i el cirujano que lo imitaba, i los corresponsales de los periódicos que ayudaban a cargar los cañones (relacion unánime, pública i privada de sus tripulantes). Aparte de la pérdida material del buque, lo sensible fué el mal que dejó de hacerse al enemigo.

En la sorpresa que sufrió Tristan en Ica hubo el mismo descuido,

verdadera ineptitud (no tuvo rehabilitacion). El jeneral peruano estaba al frente de una division de 3,000 hombres bien armados, i con parque provisto para aumentarla; parece que se entregó al sueño tan profundo i prolongado, que dió tiempo a Canterác para llegar de una distancia de 50 leguas, con poca jente, escasa de armas, caerle encima, como lluvia de lo alto, i aplastarlo, tan completa fué la sorpresa i tan desastrosa la derrota. Las pérdidas materiales fueron tan considerables como las de la "Independencia," i el principal perjuicio que hubo que lamentar no fué el daño dejado de hacer al enemigo, sino el recibido por él, item más, la pérdida del prestigio de valor i disciplina que habian traído de los países del Sur las tropas independientes, lo que ocasionó un gran desaliento.

2º

CAMPAÑA DE ZEPITA.

Setiembre de 1823.

CAMPAÑA DE TARAPACÁ.

Noviembre de 1879.

Estas dos hijas del infortunio tienen mucho parecido. En ambas hubo un triunfo indeciso, disputado por el contrario, siendo contraproducentes los resultados; pero sí fueron mui positivas i funestas las "infundadas" dispersiones de los dos ejércitos peruanos de las dos campañas.

Si en 1879 la defensa de Pisagua, puerta de entrada del enemigo, fué tenáz, i no pudo serlo más i de provecho, porque escasa fuerza la guarnecia, siendo como es, una posicion formidable; en 1823 la guarnicion del estratégico punto del puente del Desaguadero, no hizo la menor resistencia. Si en esa misma Pisagua faltó a la tropa los pertrechos; en la retirada que emprendió Santa Cruz, la artillería tomó distinto camino que él, por lo cual no pudo contener al ejército que lo perseguía, tan extenuado como el suyo. Si hubo en Germania un desgraciado encuentro de caballería; en Viacha hubo otro. Si ahora se esperaba el auxilio de Daza, quien del camino se regresó; entónces tambien hubo el regreso del auxilio de 2,000 chilenos, despues de haber llegado, i faltando al compromiso que habia contraído el jefe de ellos, jeneral Pinto, de defender a Iquique, lugar que debía servir de base para las nuevas operaciones militares. Diferencias: 1ª, que el puente del Desaguadero, ocupado sin resistencia de sus guardianes, fué posicion más importante que la de Pisagua, porque, en la vía recta, era el paso único de los realistas que perseguían a los patriotas, i al haberlo encontrado defendido, o toman otro camino dando un gran rodeo, lo que hubiera servido a Santa Cruz para reponerse un tanto i esperarlos o retirarse en mejor orden, o hubieran forzado el paso, sufriendo alguna pérdida, i siempre dando demora provechosa; miéntras que Pisagua era uno de tantos puntos de la estensa costa de Tarapacá, en donde quisieron ir a estrellarse los chilenos, teniendo a las inmedia-

ciones la caleta de Junin, mejor lugar de desembarco; 2ª, que en Germania la fuerza de caballería peruana sorprendida fué el número menor, al revés de lo sucedido en Viacha que los realistas que dieron la sorpresa fueron el menor número; 3ª, que en Tarapacá el territorio peruano fué invadido i su ejército quedó encerrado, i en 1823 él fué el invasor; 4ª, que Buendía, al invadir los chilenos, concentró sus fuerzas en Pozo de Almonte, en lo que hubo más acierto que en la division de las suyas que dispuso Santa Cruz, quedando separado de su segundo Gamarra por 50 leguas; 5ª, que el Jeneral en Jefe en Tarapacá pidió con mucha instancia el auxilio ofrecido de Daza, i en 1823 el Jeneral en Jefe desechó por presuncion el que espontáneamente ofreció Sucre; i 6ª, que Buendía salvó 4,000 hombres, la *tercera* parte de su jente; i Santa Cruz, de siete mil no salvó ni mil, ni la *sétima* parte. Todas las diferencias implican ventajas en 1879 o inconvenientes en 1823, siempre el pasado más grave i terrible que el presente.

3º

CABALLERIA PERUANA.

Febrero de 1824.

CABALLERIA PERUANA.

Noviembre de 1879.

La caballería peruana se ha portado mui mal en la batalla de San Francisco. No sirvió siquiera para proteger la escandalosa retirada; i no habiendo combatido, ni su propia formacion pudo conservar: los cuerpos aparecieron en una parte, i los jefes en otra.

Insignificante es esta falta si se la compara con la de tres escuadrones de caballería que en el año de 1824 se PASARON a los enemigos.

4º

PLAZA DEL CALLAO.

Febrero de 1824.

PLAZA DE IQUIQUE.

Diciembre de 1879.

El Prefecto, jeneral López Lavalle, no puede defender a Iquique, i la abandona. A nadie se le exige imposibles. Verdad es que cobró miedo con poco, que sin intimacion de los chilenos huyó de su puesto i buscó asilo en un buque neutral, saliéndose luego con pasaporte del jefe de la escuadra bloqueadora, todo ciertamente digno de censura i castigo, pues al tener que salir, debió ir al alcance de sus compañeros de armas, en su doble carácter de jeneral peruano i Prefecto del Departamento en que se combatía. Hubo en tal conducta poca circunspeccion, poca altivez, ningun valor i mucho atolondramiento. En la posicion de López Lavalle era más difícil i peligroso portarse mal que bien, porque los chilenos no

hubieran fusilado ni tratado con rigor al digno Prefecto prisionero, que no teniendo fuerzas con que rechazarlos, les habia opuesto la entereza de su carácter, i habia sido tomado, como buen veterano, erguido a pié firme en el puesto del deber.

En el Callao el año de 1824 las tropas que la guarnecian se sublevaron, arriaron el pabellon peruano e izaron el español. En esto no mas hubo una criminalidad que no hubo en lo de Iquique; pero comparando solo una pérdida con otra, se vé una notabilísima diferencia agravante para el pasado, pues el Callao siempre ha sido de infinita mayor importancia que Iquique.

5º

TORRE TAGLE.

Febrero de 1824.

PRADO.

Diciembre de 1879.

El infeliz general Prado, Presidente de la República en 1879, viéndose en aprietos, imitó al recluta, contra el suelo tiró el arma o la insignia de mando, i emprendió, cobarde, sijilosa fuga.

Torre Tagle, el otro Presidente en 1824, no se fugó, sino que se pasó al enemigo, arrastrando consigo a su Ministro Berindoaga, al jefe de la plaza, jeneral Portocarrero, i a muchísimos oficiales de la guarnicion, i todavia le sobró humor e impavidez para escribir *Manifestos* vindicatorios en los que señalaba a Bolívar como el enemigo comun, déspota insufrible. El crimen de Torre Tagle no tiene nombre ni clasificacion en ningun Código penal. ¡Entregarse con su tren de empleados, pertrecho, bagajes, i dinero al enemigo, al opresor de la Patria!!! ¡¡¡Pedirle amparo!!! ¿Por temor a quién? Con mil vidas que hubiera tenido para rendirlas en mil continuadas horas, no se hubiera satisfecho la vindicta pública. Bien justificado estuvo, i mui necesario fué, el castigo impuesto a Berindoaga, único de los criminales apresado, castigo que no ha faltado hoi quien lo repruebe..... Una entre las muchas causas indirectas de las desgracias que ahora aflijen al Perú, es el hecho de que haya hoi mismo quien pida por Berindoaga i haga aspavientos por la ejecucion de ese traidor. La falta de sancion ejecutiva deja ir a las naciones mui léjos, camino de la ruina.

La causa independiente sufrió un rudísimo golpe con la traicion de Torre Tagle, no por verse privada de su concurso, que era mui escaso o nulo, sino que, por la circunstancia de ser él Jefe de la República Peruana, i extranjero el Director de la guerra, apoyado en ejército extranjero, se pudo creer i se creyó que el Perú no quería la independencia, apareciendo Bolívar como extranjero entrometido, Quijote peligroso, cuando no usurpador i tirano.

En todos los países, en todos los tiempos ha habido cobardes i traidores, pero nunca Majistrado alguno ha envilecido tanto la dignidad del puesto como Torre Tagle. Prado i él han arrojado la infamia al rostro de su Patria; mas conviene establecer una diferencia entre los dos, la que hai entre la cobardía i la traicion, entre un pobre diablo i un gran malvado: el pasado más tétrico que el presente.

6º

DISCORDIA CIVIL.

1821 á 1824.

DISCORDIA CIVIL.

1879.

Con la fuga del jeneral Prado, el Gobierno constitucional se vino al suelo; el resto de autoridad que en Lima quedó, bastante relajado i degradado que lo ví en la memorable noche del 18 de Diciembre con los altercados que el jeneral La Coterá, primer Ministro, tenia con grupos del pueblo en cada esquina, con las preguntas que se dejaba hacer i las *enérgicas* interjecciones con que las contestaba, i por último, con el galopar tras la muchedumbre por calles i plazas en medio del concierto des templado de silbidos i apóstrofes zahirientes: era esa autoridad como un castillo de malos naipes muy barajados, que una ténue ráfaga de viento debía derribar. Algo más; creo que los Señores del Gobierno llegaron á aburrirse del mando, i hasta hubiéranse mostrado agradecidos si en otros mejores términos se les invita a bajar de sus puestos. No se explica de otro modo la menguada defensa que hicieron. La revolucion de Diciembre tuvo mucha razon de ser; aquel desbarajuste no podia prolongarse. Sí, fué doloroso, i no inevitable, que en las calles de la capital se destrozaran unos peruanos con otros, teniendo a las puertas al enemigo de la Patria. El suceso es de hoi por la mañana i son inútiles la relacion de él i los comentarios. Entre los daños materiales sufridos en la poblacion, aun permanece a la vista del caminante pensador, un lienzo medio desprendido en el frontis del edificio del Senado, lienzo que es el escudo peruano acribillado a balazos por los hombres que lo reconocieron como emblema tutelar, i que al hacerse soldados juraron defender.....

Ménos fundadas i más encarnizadas i numerosas fueron las alteraciones del órden constitucional en el primer período de la República. Despues del motin popular para derrocar al Ministro Monteagudo, lo que ocasionó la renuncia de San Martín, i la instalacion de una Junta de Gobierno, vinieron los conjurados del Balconcillo para pedir al Congreso la deposicion del triunvirato, imponiendo al país la presidencia de Riva Agüero; la discordia, hecha la adormecida, que acechaba su presa para hincarle el diente envenenado, fraguó en el Congreso una trama para deponer a Riva Agüero; éste a su vez a balazos disuelve en Trujillo el

Congreso i aprisiona a los Diputados; los que se le escapan regresan a Lima i proclaman Presidente a Torre Tagle. ¿A dónde hubiéramos ido a parar si no viene quien a todos refrena, i aplasta la cabeza del monstruo con el tacon herrado de aquella bota con que trasmontó los Andes venezolanos i con la que, sin limpiarse el lodo del camino, tomado en *pasos* difíciles como el Pantano de Vargas i puente de Boyacá, salta, romántico atrevido!, sobre la piedra limosa suspendida en la boca del abismo Tequendama!

Creo oportuno, señor Palma, copiar aquí un trocito de literatura zoológica—anfibia de aquel vuestro afamado Dr. Vidaurre, águila de raudo vuelo: Así dice, refiriéndose a la salida de Bolívar del Perú: “En el momento que el Sol (!!!) se separe de nuestro suelo, descenderá en torrentes la pútrida agua de la discordia i saldrá del fango el caiman hambriento de la guerra civil. No están las pasiones extinguidas ni perfectamente sofocadas. Iguales a aquellos insectos que ni perecen ni se mueven cuando tienen sobre sí una gran masa, ellos solo esperan que se levante el peso para esparcirse con libertad i emplear sus pasos contra el Estado i sus dignos defensores.”

La pintura de la situación del Perú el año 25 es gráfica, aunque los colores son un tanto subidos i las figuras de brocha gorda, para apreciarse a distancia. Se deja ver que ese Sol manteniendo bajo masas de lodo a los reptiles, es vuestro odiado Bolívar. ¿Cómo es posible, señor Palma, que odieis al Sol? ¿Sois nictálope, buho o murciélago? Boca de profeta tuvo Vidaurre. Apénas se fué el Sol—Bolívar, salieron de sus madrigueras subterráneas reptiles e insectos, i el señor Vidaurre, vuelto Caiman, repastó entre todos. I por cierto que no fué el Doctor Caiman quien se *esparció con ménos libertad i ménos empleó sus pasos contra los dignos defensores del Estado.*

Queda por contar de los desastres recientes, entre los mayores, el muy grave de Angamos, que no tiene paralelo, porque no hai en la línea opuesta ninguno semejante. Puédese sí contrapesar su influencia desgraciada con otros varios, tampoco anotados, de la época anterior, i habrá de inclinarse la balanza hácia este lado. Son esos desastres el de Torata, Moquegua, captura de algunos buques con tropa i la pérdida por dos veces de Lima, cada una de las cuales era de más *peso* que diez *Huáscares*, siendo la segunda, en particular, de más fatales resultados por el hecho de coincidir con la traición de las tropas que guarnecian el Callao i el de quedar en poder de los españoles las dos ciudades principales de la República.

RESULTADOS FINALES.

Cualquiera que sea el éxito de la guerra con Chile, lo arriesgado i perdido hoy, será siempre ménos que lo de ayer. Si el Perú tiene la desgracia de perder la accion definitiva, se quedará sin escuadra, pagará un crecido impuesto, i quizás pierda uno o dos Departamentos; pero por mucho que lo esquilmen i recorten, siempre será el Perú, nacion soberana e independiente.

Oh! en 1824 no cabian vacilaciones. Se jugaba el todo por el todo; era cuestion de vida o muerte. Si se pierden las batallas de Junin i Ayacucho, no sé qué hubiera sido del Perú. ¿Quién calcular podrá lo que hubiera sucedido en nuestra América, si de los Andes descende triunfadora aquella avalancha, que era, como dice Olmedo, en su lenguaje divino:

“La hispana muchedumbre

“Que mas feroz que nunca amenazaba

“A sangre i fuego eterna servidumbre”.....?

¡Que hubiéramos de llevar cadenas todavía! ¡Despues de tanto heroismo i tantas muertes i ruinas i desolaciones! ¡Oh! nó, que el poeta ha pedido:

“Dios del Perú, sostén, salva, conforta

“El brazo que te venga!”

He cumplido probándoos lo ofrecido, señor Palma. Ahora siendo convenido entre los dos que no habria con que pagar al extranjero aquel que me he imaginado fuérais a buscar, si existiera, a pié o a nado, hasta los antípodas para que nos librara de los chilenos; que despues de realizada su obra portentosa no habria premio que ofrecerle ni dignidad que no quisieramos concederle ¿qué recompensa quereis dejemos reservada para BOLIVAR que realizó mayor portento como acabamos de verlo? ¿a Bolívar que nada quiso recibir, i que se volvió a su pobrísima tierra porque de allá le *habló el deber i tuvo que seguirlo en el silencio de todas sus afeciones*, satisfecho su corazon, como le dieron lugar a creer, del orgullo noble, i declarándose de buena fé vencido en la lid caballeresca, él, que *concebó la osadia de dejar el Perú obligado con sus débiles servicios, i fué el agobiado con el peso de tanta munificencia*, viendo con placer que *hasta el recuerdo de los beneficios que habia hecho iban a perderse en la inmensidad de la gratitud peruana?*

I si se advierte que todo lo que hizo Bolívar fué sin salirse de la órbita constitucional; que aunque estuvo verdaderamente investido, en la forma requerida, de facultades dictatoriales sobre vidas i haciendas, no cometió ningun atropello en la vida i propiedades de los peruanos; que

siendo extranjero i considerando precaria su permanencia en este país i en el mando, no apeló a ningun recurso extremo para salir de apuros, ni cegó ninguna fuente de riqueza, ni al comercio oprimió con gabelas, ni mató industria alguna; sino ántes bien fomentó cuantas pudo, prestó afanoso cuidado a la organizacion i propagacion de la instruccion pública, al establecimiento en buen órden i con personal idóneo i probo, de los tribunales judiciales, i etc., etc. ¿qué deberémos pensar, señor Palma, de aquel retrato que hicisteis de Bolívar, presentándolo como usurpador i déspota, i pérfido asesino, ¡¡¡envenenador!!!, sin mas aptitudes que una voluntad resuelta? A la verdad, que de *calaveras* de tan extraña naturaleza *no hai ejemplos en la Historia, ni en el porvenir habrá imitadores.*

Lo estupendo, inconcebible es, que en el mismo opúsculo en que denigráis la memoria de vuestro Libertador i el mio, hagais notar á los lectores que “*en toda la vida pública de Bolívar en el Perú, la única vez que hizo gala del poder dictatorial de que estaba investido, fué para salvar del patíbulo a un reo.*” ¡¡¡Emplear el poder omnímodo, aunque por una sola vez, para ejercer un acto de clemencia!!! ¡¡¡Atroz crimen que no pudo ocurrirse al ingenio artístico de Neron, quien no pudo encenagarse en esa desconocida voluptuosidad!!! ¡¡¡qué circunstancias mediaron! El Dictador comprometiendo su palabra ofrece al reo la conmutacion (!!!) de la pena capital si dice la verdad en lo que fuere interrogado; el reo cumple o no cumple, mas, el Dictador no vacila en cumplir lo ofrecido, sin fijarse en que, siendo Dictador, no estaba obligado a dar honra a su palabra. ¿No es verdad? Sin querer habeis hecho, señor Palma, la más brillante apologia de Bolívar.

Otro testimonio que honra mucho al Libertador, i que será para vos intachable, pues que lo dicta “el gran repúblico,” “el político sagaz e incorruptible,” “el hombre de talento i de inquebrantable carácter,” “el Cristo,” en fin, “que con su vida selló el triunfo de la democracia en el Perú,” es el del ántes citado Dr. Sánchez Carrion, en su no bastante citada *Memoria*, sin duda desconocida de vos. Os la recomiendo. Oigámoisle: “Organizado el Gobierno Supremo, dió la Dictadura un ejemplo “cual no se dió en la historia, el de que *hablasen las leyes*, cuando por la “naturaleza de este monstruoso poder, *debian callar absolutamente.*” Nada, nada, podéis objetar a tan categórica declaracion. La palabra del Dr. Sánchez Carrion es muy autorizada, i a empeño habeis tomado vos el hacerla más. Rendios, pues, a la evidencia. Si no dais el ejemplo de creer en los ídolos que ensalzais, pretension es que se crea en vos.

Permitidme daros un nuevo dato para que conozcáis la clase de Dictadura de 1824. Cuenta vuestro amigo Don José A. Castillo, que estaba Bolívar en Huaráz, i dispuso un reclutamiento jeneral en todos los pueblos del Departamento de Ancaelis, el que se llevó a cabo en un solo dia i a

hora fija. Por supuesto, que se obtuvo un resultado satisfactorio, no dejándose a nadie que se burlase del decreto; i hasta el sirviente de la casa en donde estaba alojado Bolívar, al cuartel fué a parár. Se entresacó luego a los aptos para la milicia, i se puso en libertad a los demas, i como el sirviente dicho era del número de los primeros, no hubo lugar a la soltura, aunque el Dictador careciera de quien lo sirviese. Pues el Gobernador de la ciudad, dueño de la casa, viendo que eran escasas i necesarísimas las acémilas para la movilizacion del ejército, propuso dar i dió un caballo de estimacion por la libertad del sirviente. Con toda la influencia de su empleo no pudo obtener mas que la aceptacion de la propuesta; i el Dictador no pudo corresponder de otro modo a las finezas de su amable Anfitrión, que dejándose convencer de la ventaja que reportaba el canje. Aquella estrictez i la enerjia inspirada en el acierto i hermanada con el respeto a los derechos de los ciudadanos, i particularmente la rectitud i equidad en las disposiciones gubernativas, así por desgracia, no las hemos visto repetidas en los posteriores tiempos! El vicio del *compadrazgo* en los agentes de los gobiernos que estamos viendo, es la principal rémora para su buena marcha.

La actual Dictadura con la que más propiamente puede compararse es con la que ejerció San Martín. Con ella sí tiene muchos puntos de completa semejanza. Ambos Dictadores promulgaron su Estatuto Provisorio. San Martín se llamó Protector del Perú; Piérola también, pero no ha querido serlo más que de la raza indígena. Uno i otro crearon Tribunales especiales, con inquisitoriales tendencias, para juzgar breve i sumariamente a los reos de Estado. San Martín instituyó la *Orden del Sol*; Piérola ha instituido la *Orden del Mérito*. San Martín, o Monteagudo, su Ministro, no pudo entregarse con sosiego a las árduas, urjentísimas labores de la guerra viendo que en Lima usaban capa los hombres, i dispuso que se aboliera la costumbre; Piérola ha creído que el principio de la rejeracion era cambiar la fórmula de los juramentos. San Martín, con mucha impasibilidad, decretó largamente sobre funerales; Piérola, que no es ménos que nadie, ha decretado con mayor sercuidad aún, sobre cuapto se puede decretar, a ocho decretos diarios, por término medio, sobrándole todavía tiempo i valor para celebrar el rebelde triunfo del *Huáscar* en las aguas de Pacochas, con iluminaciones, retretas i comilonas, cuando se sabia que una gran batalla con los chilenos, en la que se jugaba la suerte del Perú, era inminente en el Sur, esperábase por momentos conocer su resultado, i todo hacia temer que fuera adverso, como lo ha sido. El 29 de Mayo de 1880 estuvo el Perú envuelto en densas nebulosidades: todo era humo i todo estaba negro. En Tacna humeaba la sangre de los defensores de la Patria; en Lima humeaba la..... champaña en el festín babilónico; i en los pechos de los peruanos que no fueron ni víctimas ni festejadores, debió humear la indignacion reconcen-

trada, comprimida, pronta a estallar en esplosion horrible, quitada de todos la venda de los ojos i desesperados de salvacion.

En resúmen; si en la presente guerra ha habido más elementos de accion i resistencia que en la anterior; si en esta vez ha sido popularísima i en la otra vez lo más impopular; si Chile no puede compararse con España; si en aquella época hubo traidores i en ésta no los ha habido; si ahora podemos contar algunos héroes, i entónces ninguno; si la conducta reciente de algunos jefes expedicionarios en mar i en tierra ha sido más valerosa, i aunque no siempre feliz, ménos desacertada que la conducta de los jefes del pasado tiempo; si los desastres de hoy han sido ménos funestos que los de ayer; en una palabra, si la jeneracion de 1879 es mejor que la de 1824, ¿por qué no se ha triunfado? No se ha triunfado porque ha faltado *Gobierno*, ha faltado un **BOLÍVAR**.

Quiero sacaros de una curiosidad, amigo Palma. Seguro estoy que os preguntais por qué asumo la defensa de Bolívar con tanto, tantísimo calor, que ya os quema de tal manera que parece fuera esta ocupacion la única de mi vida. ¿Quereis saberlo? Os complaceré. Porque el amor que tengo a mi padre i el amor que tengo al Libertador, no difieren ni en un pestaño de indolencia: son exactamente iguales. Mi deber filial i mi deber patriótico están íntimamente unidos. El honor del hombre que me dió el sér, i la memoria del hombre que dió el sér a mi patria, me son sagrados: en defensa de ámbos me dejaria matar; en defensa de ámbos mataria a cualquiera. Son los responsables inmediatos de tal fenómeno sicológico, mi alma apasionada que obedece con placer a la lei natural, mi pobre imaginacion que se deslumbra con lo bello i sublime, i mi temperamento nervioso que se exalta contra toda injusticia.

Además, por la consagracion que he tenido desde niño a la lectura de la Historia patria, he podido hacer un estudio imparcial i concienzudo del carácter de nuestros Libertadores, i nunca he dejado de encontrar grande, brillante, la figura de Bolívar a la vuelta de cada página de todos los libros, porque aunque hayan contenido censuras o recriminaciones, la propia luz de su nombre me ha descubierto la verdad, i lo he visto vindicado.

En cualquiera dia i lugar i posicion, sea de estudiante en España, en su travesura con el príncipe Fernando; de viajero por las grandes capitales de Europa; de alborotador de la juventud en la "Junta Patriótica;" de Comisionado de su patria en Lóndres, de ardoroso Coronel de milicias; de emigrante altanero ante la ferocidad de Monteverde; de refugiado en Cartajena explicando la causa de los desastres de Venezuela; de expedicionario atrevido yendo a Carácas por Tenerife (!!!) i aceptando el reto de guerra a muerte; de vencedor o vencido; en el campo de batalla, o en el bufete del Majistrado; en San Mateo o en Haití; en Casacoima

en Boyacá; llevando en procesion el corazon de Jirardot, o haciendo fusilar a Piar; en los caminos llamando á los pueblos a la santa guerra, como el Apóstol de la Libertad, o convocando en las selvas seculares del Orinoco el Senado de los Patricios para explicarles el nuevo oráculo; en las aperturas de tantos Congresos, en los que con palabra luminosa enseñaba a todos sus deberes, o abriéndose paso con su fulmínea espada entre los sediciosos de Guiría; en Colombia o en el Perú, en el asalto irresistible que dió con reducidas fuerzas a las trincheras inespugnables del Juanambú cuando allí se guarecian los tenaces realistas, o en sus vacilaciones, casi diria pusilaminidad, para atacar el mismo campamento con fuerzas relativamente considerables, cuando los guarecidos eran compatriotas extraviados; ya se le vea sobre la cumbre del arjentífero Potosí, cual otro Moises en mision humana, envuelto en nubes del humo de las salvas triunfales, lanzar entre truenos de cañones, relámpagos de elocuencia, i enarbolando con la poderosa diestra el glorioso pabellon colombiano, lábaro de la Libertad, iris de Paz, batirlo sobre las cabezas levantadas del pueblo atónito, que en las llanuras esperaba la nueva Lei; o ya sea en la villa solitaria de Turbaco, calumniado e indijente, casi proscrito, "teniendo que vivir de prestado;" profeta en Jamaica; en el Chimborazo poeta; en Santa Marta filósofo; siempre i por siempre ha sido Bolívar original i único. La poetisa lo ha dicho:

"Más grande que los grandes que fueron i serán."

Cada dia se nos descubre Bolívar por una nueva faz i siempre llena de esplendor. Si el mundo científico, comercial i político se ocupa hoy de la apertura del canal de Panamá, hai que recordar inevitablemente que fué Bolívar el primero que, en medio de las abrumaderas tareas del estadista i guerrero, se dió tiempo para pensar en esa obra colosal, i nombró al efecto una comision exploradora. Como insigne maestro en la elevada Pedagogia acaba de mostrársenos a los que hemos visto en la prensa colombiana las instrucciones que mandó al encargado de la educacion de su sobrino Fernando Bolívar. I últimamente ha podido conocer el mundo literario los puntos que el soldado calzaba como erudito crítico, en familiaridad con los clásicos latinos i franceses, leyendo sus recién publicadas cartas dirigidas á Olmedo, en las que le hace atinadas observaciones sobre el fondo i la forma del magnífico poema "La Victoria de Junin", que le fué dedicado: observaciones que Olmedo aceptó en parte, i en parte rechazó, encariñado como estaba con la divinidad incásica que habia evocado, teniendo al fin, al verse mui apurado, que apelar a la *rebelion*, i pedir, como *demagogo* de las letras, la caída de los maestros i las reglas, protestando mui alto i con enerjía contra los tiranos *osados* que pretendian encadenar el jenio i dirigir los raptos de un poeta lírico, dueño de toda la esfera del bello ideal. Es singularísimo que Olmedo, poeta de tanta imaginacion i tan eximio versificador, reconociera la exactitud i jus-

ticia de algunas correcciones de Bolívar en la forma de su poema, en la versificación, i que se apresurara á verificarlas. ¡¡¡ Aquiles enmendando la plana á Homero!!!

Hé aquí la causa de mi extremada admiracion por Bolívar i de mi constancia i vehemencia para defenderlo. Mui poco faltó dos años atrás para que me presentara ante los Tribunales de Justicia entablado contra vos juicio formal de calumnia, con la personería que dá la lei moral, considerando el infalible parentesco del amor, para defender la memoria del hombre que nos ha hecho servicios inmensos, ultrajada villanamente por quien estaba más obligado. Habríaís tenido que publicar los documentos con que amenazais, sin exhibirlos jamás, o que retractaros, atado al poste de la ignominia, por la boca del pregon de la Justicia. El desgraciado ensayo del señor Unánue contribuyó a la muerte mis deseos.

Entre los colombianos no es raro encontrar iguales adoradores entusiastas de Bolívar; aquí mismo en Lima hai varios, i uno de ellos, más robusto que yo e indudablemente más exaltado, cuando vió vuestros escritos se irritó tanto que quiso irse por las vías de hecho, i ya habia empuñado el *rudoso guayacan* i cerraba su habitacion para ir a la calle de los Patos (1); pero cupo la casualidad de que llegara yo a visitarlo a ese tiempo, para contrariedad suya i complacencia mia, i gracias a mis ruegos desistió por el momento de su propósito; i como en ese i en posteriores dias continuara viéndolo taciturno, lo visité con frecuencia, repitiéndole a cada rato que ciertos delitos no se castigan con el garrote, porque sus autores ganan en simpatía lo que pierden en sangre, así, por ejemplo, haciendo un *mártir* de un *confesor* de la calumnia. Yo no descansé hasta arrancar a mi compatriota la promesa de que dejaria el asunto a mi cuidado. De buena se escaparon *patos i patitos*. No os lo digo para que me lo agradezcáis, sino para que calculeis los males que acarrea una conducta imprudente.

Nada habeis querido contestar a la directa interpelacion que os dirijí en mi artículo referente al libro i cartas del jeneral D. Manuel A. López. El daño es para vos, que cargareís con un nuevo pecadillo, mui parecido en el tipo de falsedad a otros que he descubierto i exhibiré más tarde, aunque es cierto que a éste no lo cubre el ropaje tornasol que a sus hermanos, en el cual ropaje se producen esos cambiantes de luz del *morado MALICIA* al *verde IGNORANCIA*; a ménos que vuestro silencio sea por no tener nada que contestar, i la esperiencia os haya enseñado el gran provecho que se reporta de saber callar. El señor jeneral López ha visto mi publicacion, i en carta de reciente fecha se ratifica en lo dicho con las palabras que siguen:

(1) Allí vive Palma.

“ Volvamos, pues, á la anécdota sobre la muerte del capitán de la 4.^a compañía del *Vargas*. Este batallón salió de Cajatambo para la campaña mandado por el Teniente Coronel Trinidad Moran, llevando de Mayor al español José Olivo, i de capitanes a Joaquín Barrera, Francisco de Paula Castellanos, Enrique López (aleman), Rafael Ayala, Francisco Barragan i José Miró: a todos éstos los ví en Huamanga despues de la batalla de Ayacucho, donde, por el nuevo arreglo del ejército i los ascensos que se dieron, algunos de éstos fueron destinados a otros cuerpos. El señor Castillo, que asegura haber conocido a la señora Munar, i que el hecho es cierto por habérselo referido su padre político, el coronel Pedro Guás, podrá decir cuál de estos capitanes fué muerto por aquella señora. Para persuadirme más, si era que yo estaba equivocado o que ignoraba el suceso, fui hace tres dias a la Secretaría de Guerra, traje a la vista el cuadro de todos los jefes i oficiales del ejército, i no aparece que se haya dado de baja en toda la campaña a ningun capitán del *Vargas* por motivo alguno. Este hecho me parece concluyente.” I vaya que si lo es! Lo declaro concluido.

Habreis notado, Señor Palma, que he sido asaz independiente en mis apreciaciones, empleando duros calificativos segun mi leal entender. Prueba es de que nada temo, i de que me huelgo de llamar las cosas por sus nombres. No uniéndonos la amistad, conozco que no he debido dirijirme a vos en privado por carta manuscrita; no obstante, lo he hecho, porque no tenemos prensa libre, i aunque la tuviéramos, la afflictiva situacion del Perú me impone respetos que de buena voluntad le guardo: la herida está sangrando, aun permanece el adalid derribado al suelo, i sobre su cabeza está suspendido el espantoso *corvo*, ¿cómo podria yo, que no soy el caminante Eliphás ni ninguno de su comparsa, cómo podria yo mortificar al nuevo Job con preguntas impertinentes? Se me dirá, ¿por qué no he aguardado la conclusion de la guerra para escribir esta carta? Contesto: porque es probable que entónces ya no resida en el Perú, i lo que hoi tiene algun valor, mañana seria cobardia. Sabed, pues, que esta carta privada deberá publicarse algun dia.

La actual situacion de vuestra Patria no puede ménos que teneros abrumado de pesar. Ya me imagino cuál será vuestra desesperacion. Repasareis la conciencia i os preguntareis angustiado: “qué crimen he cometido para sufrir este tormento?” Me toca ayudar á vuestra memoria. El crimen que habeis cometido es el de blasfemia. Dijisteis: “Con Bolívar i sin Bolívar, siempre hubiéramos sido libres,” palabras desvergonzadas que os atrajeran el anatema del Cielo, i el rayo de la adversidad ha asolado el campo en que fabricó vuestra soberbia!

I lo peor es que no mereceis ni compasion!

JUAN B. PÉREZ I SOTO

Lima, Julio 24 de 1880.

97°. aniversario del nacimiento de Bolívar.

Es el 15 de Enero de 1881. La ciudad de Lima se conmueve al ruido atronador del incesante cañoneo i descargas de rifles de los que combaten en Miraflores. La zozobra, la consternacion de la capital peruana es grande, porque se está jugando la última partida, sin mayor esperanza de triunfo. La flor i nata de la juventud limeña, los hombres de representacion pertenecientes a las clases elevadas, están en combate; pero, ¿qué podrán obtener ni por su número ni por sus aptitudes militares cuando dos días antes se ha desbandado a los primeros tiros de los asaltantes el gran ejército veterano con sus jenerales i lujoso Estado Mayor?.....

Al caer la tarde están las colonias extranjeras en la plazuela de la Exposicion, cada cual con su juego de camillas trasportando al hospital los heridos que vienen del campamento en los trenes. Yo estoy entre los mios, i yendo con un herido alcanzo a ver a un hombre que no es extranjero, que lleva prendida de un brazo la insignia de la *Cruz Roja*, i que trata de ayudar en lo que puede. Su rostro dá lástima; ese hombre era..... Ricardo Palma.

Evité el encuentro de nuestras miradas para no sonrojarlo.

Con los últimos fulgores del sol de ese día tan afflictivo, cesan los disparos de la defensa nacional, i la derrota se declara en toda la línea. Penetran los chilenos al pueblo de Miraflores, i lo incendian, causando la mayor desolacion de los pocos moradores que por una imprudencia inconcebible no habian abandonado un lugar de tanto peligro, sobre todo, viendo cuál habia sido el triste fin de Chorrillos i el Barranco. Parece que la Fatalidad los hubiera cegado de confianza para perderlos. Véase al lúgubre resplandor de las llamas del voraz incendio a una mujer desolada que llevando hijos pequeños de las manos, salta por tapias huyendo de los dos implacables enemigos. Que no vuelva atrás la vista, porque verá ardiendo la que fué su casa con todos sus muebles i prendas queridas! Esa mujer era..... la esposa de Ricardo Palma.

¡Cosa singular! En el incendio de Miraflores perdió Palma su biblioteca que estimaba en cuarenta mil soles, segun dijo él a un amigo suyo. El Dios de la Justicia diria: *Si de nada te han servi'o tantos libros pírdelos mejor!* ¡Cúmplase su voluntad omnipotente!

Julio, 24 de 1883.

JUAN B. PÉREZ I SOTO.

